



UCLMers por el mundo

Carlos Gómez González

**Senior lecturer en economía del deporte
en la Universidad de Lausana**



Soy Carlos, tengo 32 años y nací en Iniesta en Cuenca, aunque tengo raíces castellanomanchegas que se extienden por buena parte de la región. Mi madre es de Villarta (Cuenca) y mi padre de Los Cerralbos (Toledo). Empecé mis estudios de Grado en Ciencias del Deporte en el campus de la Fábrica de Armas de Toledo en 2010 y los terminé en 2019 con un título de Doctor en Economía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Ciudad Real.

Este verano, después de pasar cinco años en Zúrich como investigador postdoctoral, he comenzado una nueva etapa como senior lecturer en economía del deporte en la Universidad de Lausana en Suiza.

Entrevista

¿Por qué decidiste estudiar en la UCLM y por qué este grado o máster?

Como muchos chicos y chicas de 18 años, yo quería estudiar una carrera, pero no sabía muy bien ni qué carrera ni dónde. En la Manchuela muchos estudiantes se deciden, también, por la Comunidad Valenciana dada la proximidad geográfica y los vínculos familiares. A mí me apetecía otro tipo de aventura y conocer mejor Toledo, la provincia de mis abuelos. Además, recuerdo que la Junta de Comunidades y la UCLM ofrecían unas becas y unas condiciones muy atractivas para acceder a las residencias universitarias. Un poco por todo esto, me decidí a coger el coche y hacer la carrera de Ciencias del Deporte en Toledo. Sí, el coche, el transporte público aún arrastra esa deuda con los estudiantes de la región.

¿Qué fue lo mejor de tu vida universitaria? ¿Qué es lo que destacarías de tu paso por la UCLM?

Es difícil elegir solamente una cosa de la vida universitaria. Está la parte personal y la parte académica. En lo personal, guardo un recuerdo maravilloso de la vida en la residencia Tomás y Valiente, el grupo de amigos, los atunes, las partidas de parchís, el comedor y los jueves de guateque en el casco antiguo. Yo no era de los más trasnochadores, pero llegué más de un viernes a clase durmiendo muy poco. Era una vida dura, pero fue una de las épocas más felices.

En lo académico, siempre tuvimos un trato muy cercano de los profesores. Pero, para mí, hubo tres cosas que marcaron mi paso por la universidad. La primera fueron los programas de movilidad que exploté para pasar un año en Eslovaquia y otro año en Estados Unidos. Esto me privó de seguir conociendo la UCLM y de compartir muchos momentos con mis compañeros, pero me abrió una puerta maravillosa al mundo. La segunda fue el Grupo IGOID, dirigido por Leonor Gallardo. Esta fue la primera experiencia investigadora y, sin duda, una oportunidad que marcó todo lo que vino después. Y, la tercera, fue la figura de Julio del Corral quién me dio las piezas que faltaban para completar el puzle y realizar un doctorado en economía con el foco en el deporte.

Cuéntanos un poco tu trayectoria profesional desde que abandonaste la UCLM ¿cómo ha sido tu experiencia en el mundo laboral?

Desde que abandoné la UCLM en 2019, he tenido claro que quería hacer una carrera académica, aceptando toda la incertidumbre que esa decisión conlleva. Por suerte, pude disfrutar de un contrato postdoctoral de seis años en el Departamento de Administración de Empresas de la Universidad de Zúrich con Helmut Dietl. Este contrato me dio mucha estabilidad para continuar formándome y progresar en la carrera académica.

Durante este período, pude dar clase, convivir con muchos estudiantes, conseguir proyectos de investigación y trabajar con investigadores de todo el mundo. Por ejemplo, en estos años, visité el Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de la Universidad de Osaka, el Instituto para la Investigación Empírica sobre Integración y Migración de la Universidad Humboldt de Berlín y la Iniciativa Conjunta para la Economía Experimental Latinoamericana de la Universidad de Chicago y la Universidad del CEMA en Buenos Aires. Todas estas interacciones me han permitido crear un grupo de compañeros y amigos excepcional. Trabajamos en estudios que aplican métodos económicos en el deporte, sobre todo en cuestiones relacionadas con la desigualdad y la discriminación. A veces, al contrario, también utilizamos la enorme cantidad de datos que ofrece el deporte para analizar cuestiones económicas relacionadas con la productividad, la gestión y los comportamientos de ciertos agentes.



¿Qué motivos te han llevado a trabajar ahora fuera de España? ¿Dónde trabajas en la actualidad? ¿Qué labores desempeñas?

Muchas veces me he preguntado por qué quise salir de España y cómo sería otra vida más cerca de mi familia y mis amigos de siempre. No lo sé, las cosas se dieron de esta forma. Siempre he tenido mucha curiosidad por conocer cómo funcionan otros países, otras universidades, cómo piensan otras personas, ahora supongo que la vida te va arrastrando y te dejas llevar. En total, ya he pasado casi diez años en el extranjero.

Desde el pasado mes de agosto, trabajo en la Universidad de Lausana. Tengo una plaza en la facultad de ciencias sociales de senior lecturer, que es algo equivalente a la figura de contratado doctor en España. En el máster de gestión deportiva imparto dos asignaturas; una sobre métodos de investigación en ciencias sociales aplicados a deporte, y otra, sobre la dimensión social de la economía del deporte. Además, estoy trabajando en varios proyectos de investigación sobre desigualdad en deporte amateur.

¿Qué ha representado la UCLM en tu vida y cómo ha influido en tu trayectoria profesional?

La UCLM me dio la oportunidad de formarme y de estudiar en otras universidades, pero, sobre todo, me permitió conocer a muchas personas increíbles. Aparte de mis compañeros de carrera, en Toledo pude conocer a profesores que me marcaron; Josú Mezo, Xavi Aguado o Ricardo Mora, por ejemplo. Durante mi etapa en el Grupo IGOID, no sólo tuve la oportunidad de trabajar con Leonor Gallardo, que es una líder en mayúsculas, sino que me alimenté de toda la energía y el talento de ese grupo; Jorge García, José Luis Felipe, Esther Ubago, Álvaro Fernández, Pablo Burillo, Enrique Colino, Javier Sánchez y Sergio Rodríguez... Durante mi etapa predoctoral, además de Julio del Corral, quién se volcó en mi formación, tuve el privilegio de compartir muchas experiencias con María del Carmen Díaz Roldán y Oscar Bajo, que se desvivieron para que progresara. El capital humano de la UCLM es excepcional en muchos sentidos.

Desde que realizaste tus estudios en la UCLM, nuestra Universidad ha crecido mucho y ha cambiado a lo largo de los años, como exalumno ¿en qué notas que ha avanzado?

He tenido la oportunidad de volver en varias ocasiones a los campus de la UCLM en los que estudié, y más allá de conservar su esencia, he visto que estos siguen avanzando en algunos aspectos importantes como la presencia internacional o el compromiso local. Por ejemplo, estos años he comprobado como la UCLM cada vez está más presente en proyectos internacionales y se esfuerza por atraer estudiantes y profesores extranjeros. Esta diversidad es esencial. A su vez, he visto como la universidad intenta jugar su papel en el desarrollo local de la región. La UCLM tiene que ser muy ambiciosa en los temas de desarrollo industrial, tecnología y sociedad. El éxodo rural amenaza con vaciar muchas localidades de la región y la UCLM tiene que ser un actor principal en estas cuestiones a través de proyectos en colaboración con la ciudadanía. Nos va el futuro en ello.

¿Qué consejo darías a los estudiantes que van a terminar su periodo universitario y se enfrentan al mundo laboral?

Soy terrible dando consejos, pero sí puedo lanzar tres mensajes. El primero, que pongan el corazón en cada cosa que hagan, por pequeña que les parezca. El segundo, que en el trabajo sean profesionales, generosos y que pidan ayuda cuando la necesiten. Además, que no toleren ningún comportamiento abusivo, ni contra ellos ni contra cualquier otra persona de su entorno. Y, el tercero, que relativicen todo lo que pasa en el trabajo. Ni cuando las cosas salen bien somos tan buenos, ni cuando las cosas salen mal somos un desastre. Aprender a conciliar esto es especialmente importante para los que se vayan a enfrentar a una carrera académica.

